

Los valores en la cultura política

MSc. Maura de la C. Salabarría Roig

Miembro de la SCIF. Profesora asistente CUJAE

maura@gest.cujae.edu.cu

Al concebir la cultura política como un elemento movilizador de una proyección integral de los sujetos hacia las estructuras del sistema, los sujetos dirigentes y los productos de la actividad política, es imposible dejar de considerar el papel de los valores, aunque su abordaje sea tan complejo como el de la propia cultura política en su conjunto.

Los sujetos políticos, al elaborar sus juicios y sus modelos para la intervención en la vida política, se orientan por parámetros dentro de los cuales los valores juegan un papel no despreciable.

Este asunto forma parte de las consideraciones que se elaboran alrededor de la relación ética- política, lo que no obvia que el lugar de los valores no sólo se halla en la esfera de lo moral.

El carácter totalizador de la política, la incidencia de la integración del sistema político en el establecimiento de relaciones entre todos los elementos de la sociedad, convierte los valores que se forman en cualquier esfera, en aspectos significativos para el desenvolvimiento político de la sociedad. Es por eso que los valores condicionan la proyección integral de los sujetos hacia el sistema político y constituyen en sí mismos un componente de la cultura política.

Los valores en la cultura política

MSc. Maura de la c. Salabarría Roig.

Miembro de la SCIF. Profesora asistente CUJAE

maura@gest.cujae.edu.cu

Al concebir la cultura política como un elemento movilizador de una proyección integral de los sujetos hacia las estructuras del sistema, los sujetos dirigentes y los productos de la actividad política, es imposible dejar de considerar el papel de los valores, aunque su abordaje sea tan complejo como el de la propia cultura política en su conjunto.

Los sujetos políticos, al elaborar sus juicios y sus modelos para la intervención en la vida política, se orientan por parámetros dentro de los cuales los valores juegan un papel no despreciable.

Este asunto forma parte de las consideraciones que se elaboran alrededor de la relación ética- política, lo que no obvia que el lugar de los valores no sólo se halla en la esfera de lo moral.

Resulta muy difícil delimitar en las dimensiones de los valores, qué por ciento es reflejo exclusivo de la vida política del país o cuáles pudiéramos caracterizar como sus contenidos específicamente políticos; particularidades estas que se salen de los marcos explicativos de nuestro trabajo, sin que ello signifique que no sea importante establecer ciertas precisiones alrededor del lugar de los valores como componentes de la cultura política.

Los valores se mueven a la vez en los planos espiritual y material de la actividad humana, se forman a partir de cualesquiera de las áreas de la misma y tienden a convertirse en un contenido relativamente estable de la cultura general. A pesar de esto, suelen ser identificados con los valores morales que nos permiten “experimentar una preferencia, sentido del deber u obligación hacia las relaciones o acciones buenas, correctas o justas y aversión hacia sus manifestaciones contrarias.”¹ Esto viene dado en primer término por la amplia penetración de la moral en los restantes esferas del desenvolvimiento humano y el contenido normativo de ciertos parámetros provenientes de la experiencia histórico social, en aras del buen funcionamiento de las comunidades.

Por otro lado, el carácter totalizador de la política, la incidencia de la integración del sistema político en el establecimiento de relaciones entre todos los elementos de la sociedad, convierte los valores que se forman en cualquier esfera, en aspectos significativos para el desenvolvimiento político de la sociedad. Es por eso que los valores condicionan la proyección integral de los sujetos hacia el sistema político y constituyen en sí mismos un componente de la cultura política.

Actualmente podemos encontrar en la literatura múltiples y diversas concepciones acerca del valor, las que dependen de la disciplina científica, el enfoque filosófico y el objeto de estudio entre otros factores.²

¹ D Angelo, Ovidio. Sociedad y educación para el desarrollo humano. Publicaciones Acuario. Centro Félix Varela, La Habana, 2001. Pág 37

² “Los valores son determinadas maneras de apreciar ciertas cosas importantes de la vida por parte de los individuos que pertenecen a un determinado grupo social o cultura”(Tamayo, A. y Mtnez, A.,1994)...”las orientaciones de valor podríamos considerarlas ...como componentes estructurales de la personalidad que definen la posición del individuo hacia determinadas situaciones vitales relacionadas con valores sociales y se manifiestan de manera más o menos

A los efectos de nuestro trabajo asumimos una definición bastante general como la de Zaida Rodríguez Ugidos, donde se concibe el valor como el significado social que portan objetos y fenómenos de la realidad en una sociedad dada en el proceso de la actividad práctica, en unas relaciones sociales concretas, asumidos por los sujetos, en correspondencia con sus necesidades.³

Los valores emergen en condiciones socioeconómicas, políticas, culturales, etc., y al ser expresión de las mismas, tienen una estrecha relación con las necesidades por lo que su transformación está asociada a la satisfacción o insatisfacción de aquellas. Esto implica que no tienen un contenido abstracto, es decir, ellos son concretos y fuera de dicha concreción, sólo son capaces de movernos a actuar en sentido relativo. Es por eso que desde un área de la cultura como la que nos ocupa, es necesaria una concepción de los valores que tipifique su papel en la construcción de modelos de acción por parte de los sujetos políticos y los consideren capaces de atraer la voluntad colectiva y forjar una identidad común.

En el ámbito de la cultura política, el valor implica la asignación consensuada⁴ de significados vitales a los objetos políticos, a las normas y pautas comportamentales que se derivan de su funcionamiento, a la actuación de los actores políticos, (ya sean personas, instituciones u organizaciones) en relación con las necesidades sociales, grupales, socioclasistas o individuales. Así, los objetos políticos y sus derivaciones devienen medios para la realización práctica de un conjunto de cualidades o virtudes que deben ser preservadas en aras del bien común.

La ética adquiere en la política una expresión práctica que la hace eficaz y le permite ejecutarse en pro de la condición humana, la cual requiere, para elevarse en determinadas circunstancias, de la actividad política.

Lo anterior no reduce los valores a cualidades o virtudes. Dicha significación puede ser adquirida por los objetos políticos, por los productos de su funcionamiento, o por las personas, en tanto estas constituyen su actividad política en función del bien social. Sin embargo, esta noción tampoco es única ni abstracta, toma su contenido de los referentes reales y de las posiciones a partir de las cuales los hombres configuran sus intereses e influyen en los significados que se asumen como valores (en diferentes dimensiones).

A pesar de que algunas consideraciones conciben el valor político como una instancia suprasocial moderadora de los intereses y las pasiones,⁵ o subordinan su contenido a la realización efectiva de la autoridad o a las necesidades de la conservación del orden político, independientemente de su relación

estable “Podemos entender por valor las características por las que un objeto o situación es término de una actitud favorable.” “Valor, es, para cada quien, lo que responde a su interés...interés es un tipo especial de actitudes duraderas que se refieren regularmente a una clase de objetos más que a un objeto” (Villorio, L., 1997, pág. 13 y 15) Para John Rawls los valores políticos consisten en una serie de acuerdos sobre la viabilidad de la vida política fuera de otro tipo de razonamiento ético y filosófico, que implica la conservación del orden a partir de la conservación del poder, per se. (Elósegui, María. El liberalismo político de John Rawls. <http://www.aceprensa.com/listo/119132052.htm>) “valores” significa la cualidad que poseen algunas realidades por la cual son estimables. Funcionalmente se dice que los valores operan como principios, a partir de los cuales se regulan las conductas y sirven como guía para los individuos y el grupo social. Esto lleva implícito que los valores forman parte del comportamiento selectivo, cuya característica principal es la de generar acciones intencionadas, encaminadas hacia un objetivo, aspectos ambos fundamentales en la acción político-cultural. “ Democracia y valores. Autor desconocido. <http://www.civnet.org/civitas/panam/dyv/dyv21.htm>

³ Rodríguez Ugidos, Zaira. Filosofía, Ciencia valor. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1985. Pág. 227

⁴ Ello no significa obviar que dichos significados también provienen de la percepción individual de las necesidades, lo cual implica la existencia de valores individuales que coexisten con aquellos vitales para las comunidades o grupos de hombres en su conjunto.

⁵ Guilhan Alburquerque, José Augusto. Los valores en la concepción democrática del orden político. Revista Contribuciones No 1/2000 pág. 39

con el bien común, el condicionamiento en que la cultura política se halla respecto a las necesidades de los individuos y la relevancia que en ella adquiere la dimensión afectivo personal, hace que el valor sea adquirido sólo si el orden político se ha configurado en relación positiva respecto a los procesos que tributan a la satisfacción de necesidades, a la construcción del bienestar de la comunidad. De ahí que al asignar significados a las instituciones y actos políticos, se tenga en cuenta, más que la belleza de su construcción, su eficacia en el logro de los propósitos mencionados. Este análisis nos indica que aquellos que estamos considerando valores, pueden ser también los llamados antivalores o valores negativos, en dependencia de los intereses que promueven la asignación o asunción de significados elaborados en el presente o heredados de otras etapas históricas.

Desde este ángulo, por ejemplo, en el ámbito del capitalismo salvaje, los valores de las elites políticas y su influencia al escoger los fines y los medios para su consecución, desconocen sistemáticamente las nociones de bien común aceptadas por la mayoría o le adjudican contenidos diferentes en correspondencia con sus respectivos intereses.

El contenido ético normativo de la relación entre los fines y los medios, deviene un proceso donde ambos son evaluados, ante todo, respecto a las necesidades sociales, teniendo en cuenta que estas últimas, a su vez, pueden haber sido interiorizadas respondiendo a contenidos diferentes por parte de las personas, los grupos y la sociedad en sentido general, así como por los miembros de las élites políticas. Unos y otros se trazan e interpretan los fines políticos como vías para satisfacer las necesidades de las comunidades y los individuos, lo que influye también en la proyección y aceptación de los medios para lograrlos.

La política deviene uno de los medios a través de los que se produce la realización efectiva de los proyectos de vida de los individuos y las comunidades. En este sentido, ella está pautada por los significados históricamente elaborados y transmitidos a partir de la experiencia histórico-social de la humanidad.

Es por eso que, desde su cultura, los sujetos evalúan las políticas públicas y estrategias concebidas desde la esfera del poder, en dependencia de su capacidad de conservar y estimular la realización de fines con relevancia social como la oportunidad de desenvolvimiento personal, la libertad, la justicia, el respeto a la dignidad humana, el derecho a la vida, a la salud, a la educación, el cuidado y preservación de los bienes públicos y privados y otros, no concebidos en forma abstracta y generalizada; sino a partir de los contenidos que les incorporan cada uno de los contextos en que se mueve la actividad política, así como en dependencia de las posibilidades que esas políticas ofrezcan para la realización de los potenciales esencialmente humanos igualmente condicionados. Ello le otorga uno de sus significados esenciales a los objetos y relaciones políticos y conforma uno de los aspectos del valor político.

A su vez, la vida política es productora de valores específicos que la dotan de sentido y le permiten realizarse en tanto esfera del ejercicio del poder. Estos valores no sólo resultan de la aprehensión espiritual de la realidad política, sino adoptan expresiones en la práctica y de esa forma devienen valores políticos: el estado como aparato especial para hacer efectivo dicho ejercicio y los mecanismos a través de los cuales lo logra, los partidos y las organizaciones a las que los hombres pertenecen, así como las relaciones que en ellos se establecen, mediante las cuales se involucran en la vida política y son reconocidos y avalados ante la sociedad. Así adquieren significados también, la autoridad, la obediencia, la disciplina social, el orden y la legitimidad, así como la estabilidad que sea capaz de alcanzar un sistema político y su capacidad de movilización entre otros. Por otra parte, la participación, el protagonismo, la capacidad de la opinión pública para influir en las decisiones sociales, la eficacia en la gestión estatal y el lugar de los espacios público y privado en la solución de los problemas sociales, se constituyen en significados importantes que tributan a la intervención

del ciudadano en la distribución del poder y al perfeccionamiento de los sistemas políticos en su conjunto. Estos últimos propician la formación del otro aspecto del valor político que tiene que ver con la capacidad de los sistemas políticos de conservarse y perfeccionarse.

En los valores políticos ambos significados se complementan, los que tienen que ver con la realización del bienestar material y espiritual de los sujetos, no pueden hacerse efectivos sin los que atañen a las potencialidades de la política para lograrlos. Es en esa conjunción que los valores participan en la cultura política.

Esta unidad es concebida de diferente forma por los grupos, clases sociales individuos y élites políticas. Respecto a estas últimas es importante destacar que aun cuando se identifican con el interés por preservar los valores que les permiten conservar el poder y se pretende demostrar que esos valores se hallan alejados de otros contenidos sociales, realmente se encubre su afán de preservar otros significados congruentes con sus intereses específicos. Desde esta Ciencia Política que pretende expresar las carencias y aspiraciones de los menos favorecidos⁶ entendemos como **valores políticos aquellos significados, asumidos por la sociedad, que portan los objetos y relaciones políticas según su capacidad para articular soluciones que contribuyan a satisfacer las necesidades socialmente reconocidas y conservar el poder que hace posible lo anterior.** Cuando se percibe incongruencia entre los contenidos de los valores y su realización en políticas que tiendan al logro de bienes sociales concretos, se genera una tensión entre la realidad y los valores que habrán de remediar sus penurias. Esto ocurre generalmente cuando dichos valores no son expresión de un interés particular, sino del anhelo de todo un pueblo por obtener el bien, y conforma en los imaginarios el modelo de una transformación social que pasa por el cambio de los sistemas políticos y condiciona la elección de oportunidades y alternativas políticas, así como la acción de las masas para promover el cambio social.

⁶ " la Ciencia Política tercermundista parte de que la ética por su naturaleza específica, debe servir a la política. Esta relación de servicio la concreta la ética ejerciendo su función crítica sobre la actividad política misma cuando esta, en nombre de exigencias tácticas recurre a medios que entran en contradicción con los fines humanistas que la ética no puede dejar de tener presente. Una política puede ser condenada éticamente cuando recurre a ciertos medios que no pueden ser justificados por los fines...para ponerla en la relación adecuada con el fin al que deben servir...el mejoramiento social humano." Ver Chávez Antúnez, Armando. *Ética y política. Una nueva relación* en "Los desafíos de la ciencia política en el siglo XXI. Universidad de la Habana. Colegio nacional de Ciencia Política y administración pública, Instituto de administración pública del estado de México, 2002

Bibliografía

1. Almond, Gabriel y Verba, Sydney. La cultura política en Diez textos básicos de Ciencia política. Editorial Ariel. S.A. Barcelona.
2. Almond, Gabriel. Una disciplina segmentada. Fondo de cultura económica de México, 1999
3. Bobes, Velia Cecilia. Cultura política. Tomado de Baca Olamendi, Laura y otros. Léxico de la política.
4. D' Angelo, Ovidio. Sociedad y educación para el desarrollo humano. Publicaciones Acuario. Centro Félix Varela, La Habana, 2001
5. Engels, Federico. Carta a Otto von Boenigk, 21 de agosto, 1890. Obras escogidas Tomo único. Editorial Progreso, Moscú.
6. _____ Carta a W. Bogius, 25 enero, 1894. Obras escogidas Tomo único. Editorial Progreso, Moscú.
7. _____ Carta a Joseph Bloch 21(22) septiembre, 1890. Obras escogidas Tomo único. Editorial Progreso, Moscú.
8. _____ Carta a Francisco Mehring, 14 de julio, 1893. Obras escogidas Tomo único. Editorial Progreso, Moscú.
9. _____ Carta a Konrad Schmidt, 5 de agosto, 1890. Obras escogidas Tomo único. Editorial Progreso, Moscú.
10. _____ Principios del comunismo. Obras escogidas en tres tomos tomo 1. Editorial Progreso, Moscú, 1973.
11. Fung Riverón Thalía y otros. Ciencia Política: Indagaciones desde Cuba. Editorial Félix Varela. La Habana, 1997
- 12- Fung Riverón Thalía y Pineda Guadarrama, Juan de Dios. Los desafíos de la Ciencia Política en el siglo XXI. Colegio Nacional de Ciencias Políticas y Administración Pública, A. C. Instituto de administración pública del estado de México. U. Hab. México 2002.
13. Lechner, Norbert. Los patios interiores de la democracia. Subjetividad y política. Fondo de cultura económica de México. Chile 1990. México 1995.
14. Leiras, Marcelo. Instituciones de gobierno, partidos y representación política en las democracias de América Latina. Revista "Contribuciones" 1/2002
15. Lenin, V.I. El estado y la Revolución. Obras escogidas tomo 2.
16. Rapp, Friedrich. ¿Alienación cultural a través de la transferencia de tecnología?. Revista Ciencia y sociedad. # 3, Rep. Dominicana, 1990.
- 17- Villorio, Luis. El poder y el valor. Fundamentos de una ética política. F.C.E. El colegio nacional. México, 1997